Revista de la Dirección General de Cultura y Extensión de la Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela
Nº 64. Enero-abril 2007. pp. 49-66

"BOULEVARD"

o la presencia de Baudelaire en la lírica de Leonardo Padrón

El bulevar: síntesis conceptual de *multitud y soledad*

SOLVEIG VILLEGAS ZERLÍN

Resumen

En el presente estudio, se abordará el concepto de bulevar planteando las nociones de multitud y soledad que subyacen bajo el mismo en tanto síntesis que explica el carácter del "pasaje"; antes bien, se apuntarán ciertos rasgos que hemos considerado influjo de la poesía de Charles Baudelaire en la obra Boulevard (2002) del venezolano Leonardo Padrón. Posteriormente, se procederá a constatar todo ello a través de la muestra de poemas seleccionados. A través de su poesía apela expresamente a la visión artística acerca de la dinámica citadina planteada por Baudelaire. La noción de bulevar constituye lo que se considera en el presente estudio, el eje de la motivación estética en los textos de Padrón, como se evidencia desde el título que da nombre al libro, el autor desarrolla su propia visión de la ciudad como reducto de la poesía, y génesis de aquella "poética del asfalto".

Palabras clave: Baudelaire, bulevar, Caracas, urbano, contradicción, oxímoron.

"BOULEVARD" OR BAUDELAIRE PRESENCE IN THE LYRICAL OF LEONARDO PADRÓN. THE BOULEVARD: CONCEPTUAL SYNTHESIS OF MULTITUDE AND SOLITUDE

Abstract

This study, the boulevard concept will be approached outlining multitude and solitude's notions that underlie under itself as long as synthesis that explains the character of the "passage"; we will point out certain features from Char-

les Baudelaire's poetry which have considered influence on the work Boulevard (2002) by venezuelan Leonardo Padron. Later on, we will proceed to verify it through the sample of selected poems. Through his poetry, he appeals expressly to the artistic vision about city's dynamic outlined by Baudelaire. The boulevard notion constitutes what is herein considered, the axis of the aesthetic motivation in the texts of Padron, like it is evidenced from the title that gives name to the book, the author develops his own vision of the city like the poetry haven, and genesis of that "poetic of the asphalt."

Key words: Baudelaire, boulevard, Caracas, urban, contradiction, oximoron.

---

y el gran poema del escaparate canta sus estrofas de colores.

Honoré de Balzac

Tratado de la vida elegante.

Historia y fisiología de los bulevares de París.

Señalar a un poeta como *tributario* de una idea, tendencia, corriente o autor específico resulta siempre semejante a "meterse en camisa de once varas". Salir del entuerto sin el estigma de temerario implica sin duda, haberse acercado con mucho más que un ápice de criterio, honestidad y rigor a su producción estética, para advertir a través de ella el tesoro largamente intuido.

En el presente estudio, se abordará el concepto de *bulevar* planteando las nociones de multitud y soledad que subyacen bajo el mismo en tanto síntesis que explica el carácter del "pasaje"; antes bien, se apuntarán ciertos rasgos que hemos considerado influjo de la poesía de Charles Baudelaire en la obra *Boulevard* (2002) del venezolano Leonardo Padrón. Posteriormente, se procederá a constatar todo ello en la muestra de poemas seleccionados.

Así pues, resulta de vital importancia introducir lo propuesto por Padrón (2002:123) en uno de los textos poéticos de su obra:

Leo y subrayo los versos de Apollinaire que dictan: "Tengo sed oh ciudades / de Francia Europa el mundo/ vengan a deslizarse en mi garganta honda". Este es el mismo espíritu con el que Baudelaire descubrió la belleza lírica de los vagabundos. "Encontrar el frenesí cotidiano", recomendaba. Hay, detrás de todo esto, una significativa certidumbre: la importancia de la angustia como fuerza poética. Por allí deambula la idea básica desde donde se puede construir una poética del asfalto.

La ciudad, más que ninguna otra escenografía, está llena de estampas de lo humano: postales violentas y convulsas que nos acercan a esa orilla donde la vida arde a patadas.

Que no suene mórbida esta reflexión, pero hay un ángulo de la sordidez, una visión de la decadencia que arropa al hombre humanísimo, al frágil, al perdedor.

Al mal amado. Al truhán de sí mismo.

Este poema apela expresamente a la visión artística acerca de la dinámica citadina planteada por Baudelaire. La propuesta de una "poética del asfalto" busca explicar la ciudad en tanto válido centro en que se potencia la imagen y tiene lugar la poesía; aquel "ángulo de la sordidez" constituye un lugar privilegiado en el cual cabe lo deformado, la miseria del individuo. En los últimos versos, existe un acto de reconocimiento de dicha miseria como categoría en la cual se materializa la belleza y se conforma la dimensión de lo estético. Esas imágenes son portadoras de la influencia baudeleriana en el poeta caraqueño, lo cual se explica al tomar en cuenta que lo deformado, lo terrorífico, la escisión, son postulados de la perspectiva moderna como 'experiencias de lo bello': el absurdo que plena en la obra del poeta francés.

Vinculado a ello, en la opinión de Ezra Pound (1970:70-71) la producción de Baudelaire está signada por el culto a la fealdad en tanto diagnóstico, sopesar del universo, junto a la belleza –cima estética–. El crítico justifica:

> Tal como en medicina existe el arte de diagnosticar y el arte de curar, también en las artes, y en las artes particulares de la poesía y la literatura, existe el arte de diagnosticar y el de curar. Uno persigue el culto de la fealdad y el otro el culto de la belleza.
>
> El culto de la belleza es la higiene, el sol, el aire y el mar y la lluvia y el baño en los lagos. El culto de la fealdad, Villon, Baudelaire, Corbière, Beardsley son diagnóstico. [...] El culto a la belleza y la delineación de la fealdad no se contraponen.

De este modo, también en la poesía de Padrón se advierte la concepción del entorno en tanto producto del acontecer, pues ocurre la diagnosis e interpelación del sujeto urbano impelido por los avatares diarios y la ciudad como causa y efecto; para el poeta venezolano la belleza asalta al habitante en cada resquicio de la ciudad y en cada "postal" de lo deformado que presencia. Cabe la pregunta ¿dónde finaliza la hermosura capitalina, dónde empieza su horror?

En relación con ello, Rubio Amigo (2003:75) comenta acerca de la contradictoria naturaleza del espacio urbano al proponerlo como "metáfora de la condición humana"; por esta razón en la ciudad, proyecto moderno, se propicia la construcción de un discurso poético cuyo lenguaje está pleno de impacto y contraste.

> ...la ciudad, en su condición de compleja metáfora de la condición humana, en un encuentro maniqueo de impulsos y temores contradictorios: centro civilizador en el que conviven el arte y la cultura o expresión de la soberbia del hombre expulsado del Edén, sinónimo del progreso, pero también de la pobreza y la desigualdad, de la corrupción del cuerpo y del alma, la ciudad, que se define bien por oposición a otra cosa o por oposición a sí misma, es una entidad vivida que puede convertirse en un poderoso instrumento para fabricar y construir una determinada idiosincrasia, un paisanaje espiritual a partir de un paisaje que el individuo entiende o no como propio, vivido y vivenciado.

El crítico alemán Hugo Friedrich (1959:65) en su estudio acerca de la obra de Baudelaire, establece como uno de los rasgos caracterizadores de la misma el notable empleo del *oxímoron* –"unión de lo que normalmente no se puede unir"– entendido como recurso poético cuyo carácter altamente disonante y antitético, manifiesta complejos estados de ánimo. El oxímoron, –la contradicción– resulta un artificio en el que se materializa la comentada perspectiva moderna. En tal sentido, también la obra de Padrón es como se verá más adelante, portadora de dicho recurso.

Ahora bien, el París de Baudelaire "ciudad resumen de ciudades"[1] está lleno de bulevares. La amplitud de sus vías permite a quien la transita beber el panorama a sus anchas, contemplar la estampa de sus puentes, el intercambio que ocurre entre quienes codician y quienes ofrecen diversa clase de objetos y mercancía. El bulevar es el sendero del bosque citadino. Así también, Caracas capital venezolana y sus bulevares ofrecen un punto de encuentro entre las miradas de desconocidos que caminan inmersos en la multitud; bajo su dinámica bulle la existencia de la urbe y confluyen el trabajo, el ocio y aun el placer; es un espacio vital en el cual se justifica el temperamento del individuo asentado en la metrópoli. Para el poeta avanzar por sus calles supone la posibilidad de hacer mínimos hallazgos, confirmar sospechas que una vez convertidas en imágenes, darán cuenta de su perspectiva como esteta y transeúnte. La poesía de Padrón, heredera del *ars poética* baudeleriana, tiene en las vivencias de la urbe una de sus principales materias primas.

Por tanto, la noción de *bulevar* constituye lo que se considera en el presente estudio, el eje de la motivación estética en los textos de Padrón –esto se evidencia desde el título que da nombre al libro– pues centrándose en ella, el autor desarrolla su propia visión de la ciudad como reducto de la poesía, y génesis de aquella "poética del asfalto" que anuncia en el texto arriba citado.

A colación de esto, tenemos que el filósofo alemán Walter Benjamin (1972:51) en sus estudios acerca de la obra baudeleriana, se acerca a la definición de *bulevar* y al entramado de su significación:

> "Los pasajes, una nueva invención del lujo industrial", dice una guía ilustrada del París de 1852, "son pasos entechados con vidrio y revestidos de mármol a través de toda una masa de casas cuyos propietarios se han unido para tales especulaciones. A ambos lados de estos pasos, que reciben su luz de arriba, se suceden las tiendas más elegantes, de modo que un pasaje es una ciudad, un mundo en pequeño" [...] Los pasajes son una cosa intermedia entre la calle y el interior.

El mismo autor (2005:37-38) ubica el origen del bulevar avanzado el primer tercio del siglo XIX. El inicio del hierro como material de construcción y el desarrollo de la industria textil fueron las condiciones que propiciaron el surgimiento de los pasajes.[2] Como primer material artificial que se empleaba para edificaciones, el hierro se destinó, entre otros usos, al levantamiento de los bulevares, de igual modo éstos respondieron como alternativa a la necesidad de un espacio para la venta de diversas mercancías.

Así pues, la urbe en tanto proyecto de la modernidad, celebra el esplendor del bulevar, e inseparable de la noción de bulevar, encontramos al *flâneur*: la figura del paseante que protagoniza el recorrido de la ciudad y los pasajes, cuya naturaleza le confiere por privilegio el ejercicio del ocio, la fascinación y la libertad de observar a sus anchas. El entramado simbólico del espacio urbano, tiene en el *flâneur*[3] su principal aficionado. García Quintero (2002:9) señala al transeúnte como el "arqueólogo, detective y coleccionista que busca en lo público el registro y el significado de lo íntimo"; asimismo, al decir de este autor, dicho personaje participa de una interacción dialógica con la urbe "Este diálogo se plantea como un camino solitario al recorrer los espacios de la ciudad y habitarlos con la mirada. El diálogo del *flâneur* posee un carácter estético y una vocación de soledad".

En efecto, el pasaje comporta en sí mismo el carácter cosmopolita que adquiere el ámbito citadino abocado al desarrollo industrial y que tanto fascina al transeúnte; allí tiene lugar la muchedumbre en tanto consecuencia y expresión máxima de civilización. No obstante, encontramos una real paradoja: la soledad, es tan inherente a la urbe como la multitud.[4]

Dentro de la muestra de textos seleccionada se constata, como veremos, la notable referencia que Leonardo Padrón hace a la soledad del

sujeto habitante, recurriendo de modo similar al concepto de multitud. Se perfila así este artista, como exponente de la influencia del gran poeta francés, pues se apoya sobre ambas nociones, lo cual revela una de las grandes contradicciones de lo "moderno". De este modo, resulta oportuno traer a colación lo argumentado por Baudelaire, que citado por Benjamin (1972:73-74) expresa: "El placer de estar en las multitudes es una expresión misteriosa del goce por la multiplicación del número".

A fin de ilustrar la síntesis conceptual propuesta, presentamos el poema "Las Multitudes" (2003:66-67) perteneciente a la obra *Pequeños poemas en prosa* del autor francés.

12

Las Multitudes

No todos pueden darse un baño de multitudes: gozar de la muchedumbre es un arte; y sólo puede darse un festín de vitalidad, a expensas del género humano, aquel a quien un hada insufló en su cuna el gusto por el disfraz y la máscara, el odio al domicilio, y la pasión del viaje.

Multitud y soledad, términos iguales y convertibles para el poeta activo y fecundo. Quien no sabe poblar su soledad, tampoco sabe estar solo en medio de una atareada muchedumbre.

El poeta goza del incomparable privilegio de poder ser, a su guisa, él mismo y otro. Como las almas que vagan buscando un cuerpo, entra, cuando quiere, en el personaje de cada uno.

Sólo para él, todo está vacío; y si determinados lugares parecen estarle vedados, ello se debe a que, a sus ojos, no merece la pena visitarlos.

El pensativo y solitario paseante obtiene una singular embriaguez de esta comunión universal. Quien se desposa fácilmente con la multitud, conoce gozos febriles, de los que quedarán eternamente privados, el egoísta, cerrado como un cofre, y el perezoso, metido en su interior como un molusco.

> Abraza como suyas todas las profesiones, todas las alegrías y todas las miserias que la circunstancia le presenta.
> Lo que los hombres llaman amor es una cosa muy pequeña, restringida y débil, en comparación con esa inefable orgía, con esta santa prostitución del alma que se da por completo, poesía y caridad, a lo que aparece de improvisto, a lo desconocido que pasa.
> Es bueno en ocasiones enseñar a los satisfechos de este mundo, aunque sólo fuere para humillar por unos instantes su necio orgullo, que hay dichas superiores a las suyas, mayores y más refinadas. Los fundadores de colonias, los pastores de pueblos, los sacerdotes misioneros exiliados en los confines del mundo, sin duda conocen algo de estas misteriosas embriagueces; y, en el seno de esa gran familia formada por su genio, deben reírse alguna que otra vez de quienes los compadecen por su azarosa suerte y por su vida tan casta.

La propuesta conceptual de este análisis encuentra cabida al revisar lo planteado por Baudelaire en la frase "Multitud y soledad, términos iguales y convertibles para el poeta activo y fecundo" quien equiparando las nociones apuntadas, enaltece a lo largo del texto el acto del paseante como única forma para llegar a la comprensión y disfrute máximo de la ciudad y sus pasajes, tal cosa es posible sólo desde la soledad del sujeto entre la muchedumbre. Es relevante destacar lo citado en párrafos anteriores acerca del carácter de "arqueólogo, detective y coleccionista", en coincidencia con "todas las profesiones" que el poeta francés atribuye al *flâneur*.

Por otra parte, resulta significativo tomar en cuenta lo documentado por Benjamin (1972:73-74) quien señala las divergencias apuntadas por Friedrich Engels en cuanto a la masa urbana, pues éste, lejos del contradictorio encanto manifestado por Baudelaire ante la multitud,[5] condena radicalmente tanto el conglomerado urbano como la alienación imperante en la ciudad de Londres: "Vagabundeando durante un par de días por las adoquinadas calles principales es como se advierte que esos londinenses han tenido que sacrificar la mejor parte de su humanidad para consumar todas las maravillas de la civilización". Y luego, acerca de la peculiar relación entre los sujetos de la ciudad, agrega: "La indiferencia brutal, el aislamiento insen-

sible de cada uno en sus intereses privados, resaltan aún más repelente, hirientemente, cuanto que todos se aprietan en un pequeño espacio."

Engels se alarma por el fehaciente descenso en la calidad de vida que percibe ante la aglomeración londinense; pondera aquella paradoja que suscita el individuo aislado velador de sus propios intereses en medio de dicha aglomeración. Es importante hacer notar que la sentencia apuntada por este filósofo, el *sacrificio* de la *humanidad* hecho por el sujeto urbano a raíz de los intensos cambios traídos por la industrialización, coincide claramente con la carga significativa de aquel *ángulo de la sordidez* que *arropa al hombre humanísimo* –lo urbano, sin duda– planteado por el poeta venezolano en el texto que abre este estudio

Habida cuenta de lo anterior, tenemos que Honoré de Balzac (1919:233) atisba en el brillo del bulevar un encanto irresistible y, argumentando la particular situación en la que se ve inmerso el sujeto que lo transita, sitúa allí las nociones apuntadas anteriormente:

> Una vez que habéis puesto allí el pie, habéis perdido el día si sois hombre de reflexión. Es un sueño de oro y una distracción invencible. Se está al fin solo y en compañía. Los grabados de los comercios de estampas, los espectáculos del día, las golosinas de los cafés, los brillantes de los joyeros, todo os embriaga y os sobreexcita

En primera instancia, el escritor francés sugiere que la vorágine del pasaje conlleva un verdadero 'riesgo' para quien lo camina, hay allí una posibilidad de delicioso extravío entre el tumulto de gente y los miles de objetos que se ofrecen a la vista. Luego, al decir del autor, en tal lugar "Se está al fin solo y en compañía". Es entonces en dicha premisa de 'encontrarse aislado entre la masa de individuos', donde revela al bulevar como aquello que consideramos la síntesis conceptual de multitud y soledad. Padrón, equipara esta inquietud que se traduce en el lenguaje de su poesía y sustenta en dicha unión la valoración que, ante los ojos del lector, delimita el contexto urbano.

Presentamos a continuación una selección de 3 (tres) textos pertenecientes al libro estudiado. A la vista de su análisis, se hará énfasis en

los rasgos que se han abordado en el presente estudio, tales que se consideran vinculantes de la influencia de Baudelaire en la poesía de Padrón.

(1) **Boulevard** (p. 19)

Todas las tardes me dedico a deambular por esta bella ciudad de mierda
sin mayor orden ni concierto que recoger tickets de lavandería del suelo,
y contar toda la chatarra que consigo a mis pies
desagües, ancianos, naranjas
adolescentes narcotizados,
talleres mecánicos, dientes cariados, ojos eléctricos,
ex boxeadores orinando la fachada de las iglesias
vendedores de fritangas y fresas oscuras
recitales de poesía en idiomas imprevistos
niñas líquidas que exhiben su ombligo de cristal
donde yo juego a encajar una esfera que no es el amor
ni siquiera el sexo, ni una uña de tigre de Siberia,
tropiezo con buhoneros, pensiones de mala muerte, perros rojos
de tanto ladrar
y corbatas dignas de un incendio
consigo hombres escarbando en la basura
buscando la última edición de la Biblia,
el mejor libro de autoayuda que ha escrito alguien
así gritan los pregoneros, así piensan los políticos en mitad de la orgía.
Esta ciudad es un concierto de rock
un desfile de largas piernas turbias con el nombre de la mujer que amo
un aguacero de putas viejas y mandarinas
un chirrido de crack en los pulmones.
Yo escupo sobre el plexo solar de esta calle
amanezco abrazado a los bomberos de mi urbanización
celebro mi hastío en los parques
los restos de alcohol que brillan en el suelo
el delirio de los vagabundos a las dos de la tarde
tus pechos que marean a un ascensor de hombres desesperados

mientras Dios golpea impaciente un teléfono público
y no puede comunicarse con los dueños de esta ciudad
¿quién le presta un celular, quién atiende su voz, su reclamo,
su grito de almanaque olvidado?
Por las tuberías circula el pensamiento unánime de todos aquellos
que se lavan la cara y ríen y duermen en esta bella ciudad de mierda
y yo hundo mi rostro en este valle
y voy con mi mosca amaestrada sobre el hombro
con mi aspecto de peatón bautizado en aceite de luna
flotando como una factura de hotel sobre los charcos del pavimento
donde un ejército de vendedores de ropa interior
y postales de la última navidad
gritan el precio de sus vidas desperdiciadas
y los minoristas de bluejeans proclaman el nimbo de su miseria
en sus propios huesos zurdos
y los astrólogos de supermercado, los porteros de los bares,
los jefes civiles de la soledad
repiten la vieja canción de los crepúsculos
y la ciudad entera se derrumba
con la dulzura de los orgasmos caraqueños.

Este texto cuyo nombre da título a la obra del autor caraqueño, es portador de un discurso poético en el cual la capital entera se entiende como un gran bulevar. Los versos, en contundente *tiratta*, se precipitan delineando el universo fuertemente metafórico y revelador del asedio urbano en la memoria del habitante.

Ya se ha adelantado que la utilización del oxímoron como recurso estético, al igual que en la obra de Baudelaire, se advierte en el poeta venezolano. Así pues, en el sobredicho poema numerosos versos se construyen a partir de imágenes cuya disonancia ocasiona verdadero impacto: "Todas las tardes me dedico a deambular por esta ***bella ciudad de mierda***"; "talleres mecánicos, ***dientes cariados, ojos eléctricos***"; "un desfile de ***largas piernas turbias*** con el nombre de la mujer que amo"; "un aguacero de ***putas viejas y mandarinas***"; "***celebro mi hastío*** en los parques"; "en sus propios ***huesos zurdos***".

Entre este grupo de oxímoros, destaca uno en particular por su clara alusión a la temática del poeta francés: "***celebro mi hastío*** en los parques". El autor venezolano se regodea en el "spleen": el hastío, el tedio que a lo largo de la producción baudeleriana gravita sobre la ciudad de París, el temple de ánimo que arropa la existencia del sujeto de la urbe moderna y que, en el gran artista, llega incluso a invadir los linderos de su obra articulándose en ella de manera expresa, manifiesta. En efecto, es parte de lo que Padrón extrapola en esta imagen a la capital caraqueña.

Para ilustrar esto, hemos tomamos en cuenta un planteamiento de Baudelaire cuya última idea se resalta en negrillas por considerarla reveladora de la circunstancia mencionada. Así pues, citado por Benjamin (1972: 92) el poeta escribe:

> sea cual sea el partido al que se pertenezca, sean cuales fueren los prejuicios que le hayan alimentado a uno, no conmoverse ante el espectáculo de esa multitud enfermiza que respira el polvo de los talleres, tragando algodón, impregnándose de cerusa, de mercurio y de todos los demás venenos necesarios a la creación de las obras maestras... **Esa multitud suspirante y lánguida a la que la tierra debe sus maravillas, y que siente correr por sus venas una sangre purpúrea e impetuosa, lanza una mirada larga y cargada de tristeza al sol y a la sombra de los grandes parques.**

De este modo, el que deambula entre la multitud tiene en la ciudad un repertorio que abarca todas las posibilidades de lo inesperado; lo fascinante y lo terrible se intercalan; el habitante se asume solo y a la vez acompañado en medio de la rugiente metrópoli. A través de las imágenes sonoras, *Boulevard* se convierte en una letanía que arroja a los sentidos el efecto del estruendo urbano.

(2) (p. 29)

> Creo, con Jean Genet, que la santidad es una meta, que la santidad es la palabra más hermosa del lenguaje. El, en su *Diario del Ladrón*, de la manera más prohibida posible, procura ese camino, hundién-

dose en lo oscuro, para quedar sin nada, despojado, santo. Y propone, en ese camino de envilecimiento, entrenarnos en rehabilitar lo innoble. Aprovisionarnos de vida en cada salida, en cada experiencia de lo urbano, me gustaría agregar.

Sólo así entendemos la demencial oración de Allen Ginsberg donde proclama:

> Santas las soledades de rascacielos y aceras!
> Santas las cafeterías atestadas por millones!
> Santos los misteriosos ríos de lágrimas que corren bajo las calles!
> Santo Nueva York Santo Tánger Santo Moscú Santo Estambul!

Sólo así desciframos la revelación interior que vivió Jack Kerouac, ese gran prosista del alma, sentándose en los famosos cafés del boulevard, simplemente, para ver pasar a París.

> Para escarbar su corazón.

(3) (p. 9)

Amanece. El alba, habrán de suponerlo, es gris. Un hombre camina por Washington Square, Sabana Grande o Vía Veneto. Por el delirio de Ámsterdam, los perfumes de Sao Paulo o las ramblas de Barcelona. Ese hombre es una criatura del cemento, un inquilino del menoscabo y el esplendor. Ese hombre –cuenta el alfabeto– es festivo y mustio. La ciudad, sin él saberlo, le moldea un milímetro la mirada.

> Amanece.
> Ocurre el matinal entusiasmo de las catedrales.

Sobre la base de referencias a varios autores, el artista construye en el poema número (2) una propuesta para comprender e internalizar la experiencia de vida en la ciudad. Resulta significativo que, apoyándose en

los dos primeros apóstrofes que cita de Ginsberg: "Santas las soledades de rascacielos y aceras!", "Santas las cafeterías atestadas por millones!" da lugar a la constatación de la unión multitud / soledad; igualmente, al cierre del texto, se sugiere el bulevar en tanto emblema, código materializado para descifrar la ciudad. A tono con esto, Balzac (1919:219) respecto al bulevar de París, corazón de la ciudad, plantea: "Toda capital tiene su poema en que se expresa, en que se resume, en que es más particularmente ella misma".

"El alba, habrán de suponerlo, es gris". Esta frase del tercer texto, que a primer golpe de vista podría parecer una descripción irrelevante, se alza como denominador común, rasgo compartido a través del cual el autor vincula tal si fueran una todas las ciudades aludidas en el poema; cabe aquí lo apuntado por Zavala (1999: 65) "La ciudad es muchas ciudades en una". Luego, la imagen "La ciudad, sin él saberlo, le moldea un milímetro la mirada" parece sugerir que la urbe ejerce un verdadero poder sobre el habitante, el poeta insinúa en la urbe a un ser viviente.

Así también, el autor presenta un par de oxímoros en los cuales se enuncia al sujeto bajo la manifiesta condición absurda que le imprime su pertenencia a la ciudad: "Ese hombre es una criatura del cemento, un ***inquilino del menoscabo y el esplendor***"; "Ese hombre –cuenta el alfabeto– ***es festivo y mustio***".

Finalmente, en los tres poemas está presente el paseante, que al decir de Benjamin (1972:71) "es un abandonado en la multitud". Aquí yace la síntesis conceptual antes propuesta, y queda claro que el transeúnte porta no sólo el bulevar, sino el registro complejo y cambiante que rinde para él la gran ciudad en cada experiencia vivida en soledad aun dentro del conglomerado.

Universidad de Carabobo
Valencia, Venezuela

NOTAS

[1] Cfr. Lamarque, Nydia. En el prólogo a las Obras de Charles Baudelaire. México: Aguilar. (1961: 21).

[2] Walter Benjamin (2005: 560) postula los pasajes como "el molde donde se fundió la imagen de la modernidad", en el cual se vislumbra el sentido de la época decimonónica.

[3] En sus estudios sobre la obra de Baudelaire, Benjamin (1972:87) propone en cuanto a la naturaleza del paseante:

"El placer de mirar celebra en el 'flâneur' su triunfo. Puede concentrarse en la observación, de lo cual resulta el detective aficionado; puede estancarse en fisgonería, y entonces el flâneur se convierte en un simplón. Las instructivas representaciones de la gran ciudad no proceden ni de uno ni de otro. Proceden de aquellos que, por así decirlo, ausentes en su espíritu, perdidos en sus pensamientos o cuidados, han atravesado la ciudad."

[4] Acerca de esto, Paloma Martínez (2004) señala: "el carácter contradictorio de la modernidad estriba en que el horizonte de posibilidades abierto por ella **inaugura, asimismo, nuevas formas de dominio y alienación**. Si Benjamin distinguía el mero habitar impersonal, donde la morada no deviene expresión de la vida (*hausen*), del habitar propiamente dicho (*wohnen*) que deja huellas y genera recuerdos, **del transitar que es ahora morada de la vida mecanizada y mercantilizada por el progreso sólo cabe esperar el máximo olvido**: difícil dejar huellas en el transitar mecánico y repetitivo entre la masa anónima de la metrópoli moderna, improbable guardar memoria de un recorrer apresurado que hurta a la mirada todo objeto de contemplación. Y puesto que es esa memoria la que permite recoger el hilo de todo trayecto vital y proyectarlo hacia delante, **el olvido condena a un presente paralizado** cuya inhospitalidad permanece velada tras su aceleración cotidiana."

[5] En cuanto a esto, Benjamin (1972:51) apunta: "He aquí una frase de Guy que nos transmite Baudelaire: 'quien se aburra en el seno de la multitud, es un imbécil, un imbécil y yo lo desprecio'" Posteriormente, el filósofo continúa señalando "La naturaleza ejercita con la multitud su derecho elemental en la ciudad". (1972:78)

BIBLIOGRAFÍA

- Balzac, Honoré. (1919). Tratado de la vida elegante. *Historia y fisiología de los bulevares de París*. Traducción y notas de A. González Blanco. Madrid: Editorial América.
- Baudelaire, Charles. (1961). *Obras*. Estudio preliminar, traducción, noticias históricas y notas de Nydia Lamarque. México: Aguilar.
- Baudelaire, Charles. (1998). *Spleen de París*. Madrid: Visor Libros.
- Belaval, Yvon. (1979). Racionalismo, empirismo e ilustración. En: *Historia de la filosofía. La filosofía del siglo XIX*. (Yvon Belaval Dir.) Vol. 6. Madrid: Siglo XXI Editores de España, S.A.
- Benjamín, Walter. (1972). Iluminaciones II. *Baudelaire*. Madrid: Taurus.
- ————. (2005). *Libro de los pasajes*. (Rolf Tiedemann ed.) Madrid: Ediciones Akal, S.A.
- ————. (1993). *Poesía y capitalismo*. Madrid: Taurus.
- Bianchi, José. (2000). *De macros, códigos de barras, polisemias y ambigüedades*. Valencia, Venezuela: Ediciones El caimán ilustrado.
- Bolaños, María. (1996). *Pasajes de la melancolía. Arte y bilis negra a comienzos del siglo XX*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Pp.46-47.
- Bozal, Valeriano. (1996). Arte contemporáneo y lenguaje. En *Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas*. Vol. II. Bozal, Valeriano (ed.) Madrid: Visor.
- _____. (2003). Estética y modernidad. En *Estética*. Xirau, R. y Sobrevilla, D. (ed.) Madrid: Editorial Trotta S.A.
- Friedrich, Hugo. (1959). *Estructura de la lírica moderna*. (Juan Petit Trad.) Barcelona: Editorial Seix Barral S.A.
- García Quintero, Felipe. (2002). Apuntes de ciudad. Revista *La Mancha*, 4. pp. 8-12.
- García Valdés, Olvido. (2004, julio). Hacer de palabra el mundo. Comunicación presentada en el evento "El paisaje y la ciudad: construcciones literarias contemporáneas", Cursos de verano de El Escorial- Universidad Complutense de Madrid.
- González de San Román, Miguel. (1991). *La imagen como lenguaje*. Álava: Real Sociedad Vascongada de Amigos del País.
- Hegel, Georg. W. F. (1997). *Introducción a la estética*. Barcelona: Ediciones Península.
- Hispano, Andrés. (2003). Soledad ultramoderna: En torno a la exposición "La ciudad de los cineastas." En *Imágenes de la ciudad. II Curso de Cine y Literatura*. Burgos 1 al 22 de Marzo 2002. Lozano García, Carlos. Coord. Burgos: Servicio de Publicaciones Universidad de Burgos.
- Jameson, Fredric. (1991). *El Postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S. A.

- Lozano Mijares, María Del Pilar. (2004). *Novela española y posmodernidad: La influencia de la episteme posmoderna en la narrativa española de 1980 a 2000.* Tesis Doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid.
- Martín-Barbero, Jesús. (2003). Estética de los medios audiovisuales. En *Estética.* Xirau, R. y Sobrevilla, D. (ed.) Madrid: Editorial Trotta S.A.
- Moya Cantero, Eugenio. (2003). Racionalismo. En *Diccionario Espasa Filosofía. Autores, conceptos, movimientos históricos y conceptuales.* (Jacobo Muñoz Dir.) Madrid: Espasa Calpe, S.A.
- Ocampo, Estela. (2003) El fenómeno estético. Estética de la naturaleza, el arte y las artesanías. En Estética. Xirau, R. y Sobrevilla, D. (ed.) Madrid: Editorial Trotta S.A.
- Padrón, Leonardo. (2002). *Boulevard.* Caracas: Edición de la *Casa de la Poesía* J. A. Pérez Bonalde.
- _____. (2000). *Tatuaje.* Caracas: Grupo Editorial Eclepsidra.
- Parra, Nicanor. (1972). Antipoemas. *Antología (1944-1969).* Selección y estudio preliminar de José Miguel Ibáñez-Langlois. Barcelona: Seix Barral.
- Pérez, Alberto Julián. (1995). La poesía postvanguardista hispanoamericana y su crítica a la modernidad. (Nicanor Parra y Carlos Germán Belli) en *Modernidad, vanguardias, postmodernidad. Ensayos de literatura hispanoamericana.* Argentina: Ediciones Corregidor.
- _____. (1995). Posmodernidad y sociedad latinoamericana. En: *Modernidad, vanguardias, postmodernidad. Ensayos de literatura hispanoamericana.* Argentina: Ediciones Corregidor.
- Pound, Ezra. (1970). *El arte de la poesía.* México: Editorial Joaquín Mortiz, S.A.
- Rico, Manuel. (2004, julio). Ciudad, naturaleza y memoria. Comunicación presentada en el evento "El paisaje y la ciudad: construcciones literarias contemporáneas", Cursos de verano de El Escorial - Universidad Complutense de Madrid.
- Rubio Amigo, Ana Esther. (2003). (Des) Construyendo Irlanda: Ciudades, paisajes, paisanajes. En *Imágenes de la ciudad: II Curso de Cine y Literatura.* Burgos 1 al 22 de Marzo 2002. Lozano García, Carlos. Coord. Burgos: Servicio de Publicaciones Universidad de Burgos.
- Schlegel, Friedrich. (1994). *Poesía y filosofía.* Madrid: Alianza Editorial S.A.
- Trotignon, Pierre. (1979). De Goethe a Schopenhauer. En *Historia de la filosofía. La filosofía del siglo XIX.* (Yvon Belaval Dir.) Vol. 8. Madrid: Siglo XXI Editores de España, S.A.
- Verani, Hugo. (1997). *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica (manifiestos, proclamas).* Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Vilches, Lorenzo. (1990). *La lectura de la imagen: prensa, cine, televisión.* Barcelona: Paidós.

- Xirau, Ramón. (2003). Poesía y conocimiento. En *Estética*. Xirau, R. y Sobrevilla, D. (ed.) Madrid: Editorial Trotta S.A.
- Zaid, Gabriel. (1963). *La poesía, fundamento de la ciudad*. México: Ediciones Sierra Madre.
- Zavala, Lauro. (1999). *La precisión de la incertidumbre: postmodernidad, vida cotidiana y escritura*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

- Festival Internacional de poesía de Bogotá. Leonardo Padrón. [Web site en línea]
- Disponible: http://www.poesiabogota.org/poetas/leonardo-padron.htm [Consulta: 2006, julio]
- Maneiro Restrepo, Alberto. Leonardo Padrón presenta su "Amor Tóxico". (Mayo 7, 2005.) [Página Web en línea] Disponible: http://www.network54.com/forum/thread?forumid=176521&messageid=1115406007 [Consulta: 2005, mayo 25]
- Martínez, Paloma. Transitar la ciudad. Teína Revista electrónica de cultura y sociedad. (Abril- 2004) 04. "La Ciudad". [Página Web en línea] Disponible: http://www.revistateina.com/teina/web/Teina4/dossieelviaje.htm [Consulta: 2005, mayo 15]
- Miranda, Rosanna. (s.f.) Leonardo Padrón. Como en la vida real. [Página Web en línea] Disponible: http://www.el-nacional.com/entrevistas/lpadron.asp [Consulta: 2005, junio 1]
- Morales, Andrés. Descripción de la ciudad y su tiempo por los poetas y la poesía: el caso chileno. (2001) Universidad de Chile/Universidad Diego Portales. [Página Web en línea] Disponible:http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S071658112001001300005&script=sci_arttext&tlng=es [Consulta: 2005, enero 7]

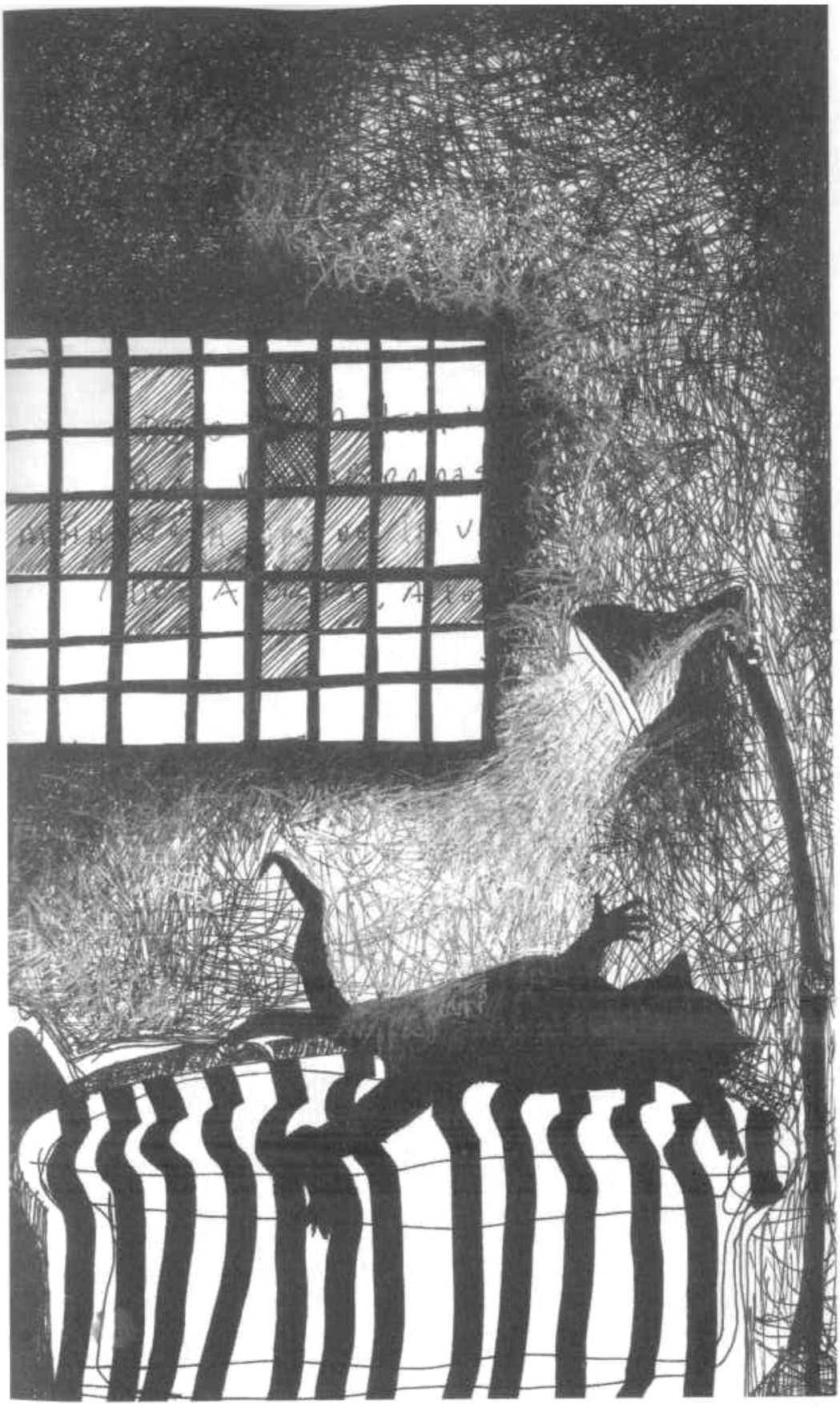

Ilustración: Susana Suniaga

Ilustración: Susana Suniaga